

El habla y no la lengua; la diacronía y no la sincronía: la inversión de dos ideas saussureanas



Carlos Garatea

Pontificia Universidad Católica del Perú / cgaratea@pucp.edu.pe

Trabajo recibido el 12 de julio de 2016 y aprobado el 17 de septiembre de 2016.

Resumen

El centenario del *Curso de lingüística general* de Saussure es también aniversario de las famosas dicotomías con las que el autor marcó un nuevo rumbo en la lingüística moderna. Este trabajo analiza la oposición entre lengua y habla y entre sincronía y diacronía. Ofrece un repaso de los motivos que acompañaron las preferencias saussureanas y las pérdidas que ocasiona la preponderancia de la lengua y de la sincronía. Al final del ensayo, se reflexiona sobre la trascendencia de las dicotomías en el estudio del español de América.

Palabras clave

lengua;
habla;
sincronía;
diacronía;
español de América

Abstract

The Centenary of Saussure's *Course in general linguistics* is also the anniversary of the famous dichotomies with which the author marked a new direction in modern linguistics. This paper analyzes the opposition between *langue* and *parole* and between synchrony and diachrony. It contains a review of the reasons that might accompany the Saussurean preferences and the losses caused by the preponderance of *langue* and synchrony. In the end, we reflect on the significance of the dichotomies in the study of American Spanish.

Keywords

language;
speech;
synchrony;
history;
Spanish of America

Resumo

O centenário do *Curso de linguística geral* de Saussure também é aniversário das famosas dicotomias com que o autor marcou um novo rumo na lingüística moderna. Este trabalho analisa a oposição entre língua e fala e entre sincronia e diacronia. Oferece uma visão geral das razões que acompanharam as preferências saussureanas e as perdas que ocasionam a preponderância da língua e da sincronia. Ao final do ensaio, reflete-se sobre a transcendência das dicotomias no estudo do espanhol da América.

Palavras-chave

língua;
fala;
sincronia;
diacronia;
América espanhola

1. Introducción

Regresar a un libro ya leído es siempre una experiencia singular. La memoria toma un protagonismo imposible de contener. Los recuerdos tejen versiones fieles (o infieles) de lo que espera al lector en su nueva visita. La sorpresa y admiración pueden repetirse, dar paso a la decepción o a un interrogatorio personal sobre el origen de las historias, propias o ajenas, en torno del libro que nuevamente se tiene entre manos. Muchas veces esas historias terminan desvaneciéndose y confirmando que son parte de leyendas, de lugares comunes o de prejuicios cuyo asidero no es otro que la reiteración y la ignorancia. De tanto decir y redundar en una afirmación, adquiere valor de verdad y se acuartela en el imaginario. Puede tratarse, por cierto, de un falso recuerdo, una de esas mentirillas que nos regala la memoria. Pero la relectura puede ser ocasión de descubrimiento en lo conocido. El buen libro escruta, pregunta e inquieta al lector. Pasan los años, se acumulan conocimientos, la tecnología imprime atolondrada velocidad al mundo, el tiempo se abrevia, pero los buenos libros persisten, se niegan al olvido y asaltan a quien toma sus páginas y lee.

El *Curso de lingüística general* cumple cien años. Son tantas las razones para celebrarlo que no insistiré en ellas. En lo que sí quiero insistir es en su relectura. No hay que dejar de leer a Saussure. Se oyen o leen cosas sobre el *Curso* que el *Curso* no dice o lo dice de otra manera. No faltan quienes alientan su abandono por tratarse de un libro “viejo”, contrario a las apuestas del presente. Pero, a pesar de las insistencias y desafíos de la lingüística contemporánea, el *Curso* sigue ahí, bien puesto, firme, sin dejar de levantar el polvo que requiere la ciencia para progresar. Ciertamente que la lectura de Saussure se da hoy en un contexto impensable cuando salió la primera edición. Es absurdo hacer como si nada hubiera sucedido desde entonces. Su relectura implica regresar el camino recorrido y con ello, una vez instalado el lector en la obra, proyectarla, sin alterar el sentido, la pertinencia y la agudeza de sus hipótesis y conceptos. Se trata de leer a Saussure, de entenderlo y de meditar el valor y la utilidad de sus ideas cuando fueron planteadas, como hace la historiografía, y, a la vez, se trata de ponderarlas a la luz de la investigación contemporánea y de los desafíos que plantean la realidad y la historia social de nuestras comunidades hablantes. Me atrevo a decir que, en esa ruta, Saussure sale bien librado. De 1916 a hoy, la lingüística amplió y cambió sus premisas y orientaciones, los énfasis y jerarquías conceptuales han mudado y ahora reciben más peso aspectos que Saussure no vio o, sencillamente, no podía vislumbrar. El auge y decaimiento del estructuralismo, por ejemplo, sembró el medio para la pujante presencia del generativismo, que avivó las exploraciones cognitivas y el formalismo. De Saussure se refracta otra perspectiva que, embebida de Humboldt y el idealismo, asienta la preponderancia de la historia, de las variedades y de la creatividad de los hablantes, perspectiva que cristaliza en un marco que, entre sus líneas de trabajo, explora la diferencia entre usos orales y usos escritos, inmediatez y distancia, entre innovaciones y tradiciones discursivas. Cualquier recuento no puede dejar de lado el avance de la sociolingüística en su versión cuantitativa ni de aquella que arropada en conceptos *proprios* intenta recuperar las motivaciones de los usos verbales. La pragmática y el análisis del discurso gozan, por cierto, de consenso casi general y son pocos los que les niegan la preponderancia que han ganado en los últimos veinte o treinta años, estímulo que permite superar el límite que impuso la oración en el análisis gramatical. En paralelo, las hipótesis del cambio lingüístico y los juicios en torno del contacto renuevan la historia de las lenguas y dan a la diacronía el aire necesario para erigirse en terreno fértil y moderno. Basta este manojo de reseñas para advertir el ancho

y diverso campo de trabajo que posee la disciplina que Saussure contribuyó a cimentar. Quien lee o relea el *Curso* lo hace en ese contexto. Es un bosque que ofrece frutos preciosos sobre dimensiones esenciales del ser humano: el lenguaje, la lengua, el hablar. Saussure lo sembró con semillas procedentes de la investigación anterior y les puso el abono que su inteligencia, su lucidez y muchas horas de trabajo le indicaron necesario para el florecimiento de nuevos saberes. Cien años después, la lingüística es una ciencia viva y saludable, amplia, que no deja de innovar; sin embargo, padece la amenaza y el desdén de un entorno que sanciona las ciencias humanas, las arrincona y olvida el valor del conocimiento porque prefiere la rentabilidad y la prisa.

Este trabajo explora dos famosas dicotomías saussureanas: lengua y habla; sincronía y diacronía. En lo posible, intento develar los efectos y los límites que se derivan de los énfasis y alcances propuestos por Saussure en el *Curso*. Y me refiero al *Curso*, al libro, sabiendo que actualmente el investigador tiene a su disposición ediciones críticas, manuscritos, referencias y un sinnúmero de publicaciones dedicadas a precisar el “verdadero” o “recto” propósito de Saussure. Me concentro en el libro, y, en concreto, en la edición que preparó Amado Alonso en 1945, durante su estancia argentina, por una razón de orden empírico: ese libro fue el que difundió el pensamiento de Saussure en Hispanoamérica. Fueron las páginas editadas originalmente por Charles Bally y Albert Sechehaye las que cambiaron la historia de la lingüística y le dieron a Saussure el lugar que hoy ocupa en ella. Alonso tradujo la obra, agregó un notable prólogo y lo puso a circular en el mundo hispanohablante. Me interesa comentar ambas dicotomías, precisarlas en lo posible y, sobre esa base, discutir sus límites y alcances teóricos y metodológicos en el marco de la realidad del español americano. Creo que puede ser útil analizar las ventajas y los límites de invertir el énfasis saussureano y encarar dos preguntas fundamentales ¿Por qué no desarrollar una lingüística del habla? ¿Por qué postergar la diacronía? Con este propósito en mente, a la presentación de las ideas de Saussure, siguen notas y apreciaciones críticas y teóricas que matizan o enmiendan las preferencias saussureanas, unas proceden de lingüistas cercanos al autor, en cambio otras están inscritas en el desarrollo posterior a la publicación del *Curso*. El trabajo concluye con unas reflexiones sobre las virtudes y los defectos de las ideas saussureanas cuando son confrontadas con la historia y la realidad del español americano.

2. Las dicotomías

Tuvo Saussure clara conciencia de la preponderancia metodológica de la escritura en la investigación. La filología y los estudios dedicados a las lenguas, fundamentalmente históricos, mantuvieron a la escritura como eslabón imprescindible en sus análisis, sin distinguirlo nítidamente de la realidad oral de una lengua. Los traslapes de uno a otro, las falsas sinonimias y las equivalencias abundan durante el siglo XIX y pueden rastrearse desde mucho antes. Hay notables excepciones, por cierto, pero son excepciones. La dialectología o la geografía lingüística, por ejemplo, pudieron distinguir, gracias a sus métodos y premisas, las dos dimensiones pero sin llegar a conceptualizarlas como *objetos* distintos. Saussure no duda en señalar que uno de los principales errores de la filología es que “se atiende demasiado servilmente a la lengua escrita y olvida la viviente” (40)¹, la escritura “no es un vestido, sino un disfraz” (79) con prestigio sobre las formas orales (71-73) y, debido a sus beneficios y vigencia, “es necesario conocer su utilidad, sus defectos y sus peligros” (71)². Lo interesante es

1. Para los todos casos, las referencias al *Curso* son tomadas de la edición y traducción elaboradas por Amado Alonso en 1945. Uso la edición de 1959, siempre de la editorial Losada. Cuando alguna cita no provenga de ahí, será indicado expresamente.

2. Cuando expone sus ideas sobre la diversidad geográfica, Saussure admite la existencia de distintos usos escritos, algo que hoy podría equivaler a tipos de discurso: “Entendemos por “lengua literaria” no solamente la lengua de la literatura, sino, en un sentido más general, toda especie de lengua culta, oficial o no, al servicio de la comunidad entera” (312). Que la idea de “lengua culta” merezca ser analizada y discutida, es evidente. Pero ello no quita la pertinencia de la observación.

que no la descarta, ni niega su valor. La distingue y sitúa. Tampoco olvida su prestigio. El paso que da Saussure sirve para delimitar su objeto de interés fuera de la escritura. No es un deslinde menor³. Las consecuencias fueron enormes en la lingüística del XX. La escritura toma un rumbo distinto y propio; con “la lengua viviente” sucede lo mismo. A Saussure no le interesa la primera, sí la segunda. En ésta recae el centro de su atención.

Pero dicho así no se tiene un objeto de estudio sino la dimensión en la que el *objeto* debe ser delimitado. Lo reconoce Saussure: “lejos de preceder el objeto al punto de vista, se diría que es el punto de vista el que crea al objeto” (49)⁴. Ya no se trata de una diferencia de medio, como sucede con la escritura. Quiere elaborar un concepto, describir un “objeto”, que explique la naturaleza de la “lengua viviente”⁵. Por aquellos años, distinguir lo estable, predecible y permanente, de lo variable, impredecible y volátil era condición para actuar científicamente. El positivismo y los postulados neogramáticos difundieron esas premisas que dieron pie a concepciones y métodos en distintos campos del saber. Pues bien, como “tomado en su conjunto el lenguaje es multiforme y heteróclito; a caballo en diferentes dominios” (51), opta Saussure por diferenciar entre lengua y habla, sin quebrar el lazo que las une como dimensiones naturales e inherentes al lenguaje. No hay una sin la otra. Pero es en la lengua donde pone Saussure el acento:

Mientras que el lenguaje es heterogéneo, la lengua así delimitada es de naturaleza homogénea: es un sistema de signos en el que solo es esencial la unión del sentido y de la imagen acústica, y donde las dos partes del signo son igualmente psíquicas (58-59).

El habla es lo opuesto⁶. La lengua (abstracta, social y psíquica) ocupa el centro y el habla (concreta, individual y física) queda desplazada pero no olvidada ni postergada, como se verá en un momento. El énfasis en la lengua es plasmado en pasajes de este tipo:

hay que colocarse desde el primer momento en el terreno de la lengua y tomarla como norma de todas las otras manifestaciones [...] la lengua parece ser lo único susceptible de definición autónoma y la única que da un punto de apoyo satisfactorio para el espíritu (51)⁷.

Al final del *Curso*, encuentra el lector la famosa afirmación que marcará para siempre las ideas de Saussure y trazará el rumbo de gran parte de la investigación posterior, incluyendo la lingüística generativa, por cierto:

La lingüística tiene por único y verdadero objeto la lengua considerada en sí misma y por sí misma (364)⁸.

De esa manera el objeto de estudio es encastillado, aislado y convertido en un objeto válido en sí y por sí. El carácter autocontenido y autosuficiente que luego impulsa el estructuralismo radical tendrá en esa afirmación un respaldo singular. También lo tiene el generativismo, aunque lo distingue el instrumental analítico y el fondo genético y biológico que presume en sus postulados y explicaciones. Situado el eje en la lengua, Saussure acentúa la sincronía a la diacronía. Prefiere el momento, el estado de una lengua, a su historia y cambio. Se aparta así de la perspectiva que mayoritariamente reina en los estudios del siglo XIX desde los trabajos de Bopp, Grimm y Diez. Pienso que lo hace obligado por la fuerza de su premisa de base: un objeto homogéneo, social, abstracto. ¿Por qué? La pista la da Saussure en razonamientos como estos:

3. Y no es menor por el efecto que tuvo esa delimitación en el futuro de la lingüística y en su relación con la filología. La separación de las dos disciplinas se acentuó en los años siguientes. Es verdad, sin embargo, que ya en el siglo XIX, Schleicher marcó también una distinción entre lengua oral y lengua escrita y descartó el análisis filológico entre las disciplinas científicas. Con Saussure, la diferencia toma nuevo impulso y otras justificaciones. Hoy subsiste la aludida separación, no obstante las pérdidas y vacíos que ocasionan en la comprensión y explicación de los fenómenos verbales, sobre todo del cambio lingüístico y su registro. Paradójicamente es en este campo donde el desarrollo es notable en los últimos años en parte gracias a la incorporación de la escritura y de los textos como dimensiones plausibles de estudio científico.

4. Ciertamente que el interés por la delimitación de los “objetos” científicos motiva reflexiones desde distintas orientaciones. Como bien se sabe, no es un tema exclusivo de la lingüística ni antes ni después.

5. En otro contexto, Merleau-Ponty expresó: “Todo el universo de la ciencia está construido sobre el mundo vivido y, si queremos pensar rigurosamente la ciencia, apreciar exactamente su sentido y alcance, tendremos, primero, que despertar esta experiencia del mundo del que ésta es expresión segunda” (Merleau-Ponty 1975 [1945], 8); más tarde, Habermas afirma: “Los posibles objetos de análisis científico se constituyen de antemano en las autocomprensiones de nuestro mundo vital primario” (Habermas (2002 [1964], 164). La bibliografía sobre la delimitación de los “objetos” científicos es extensa y diversa. Las dos citas me parecen suficientes en esta ocasión porque enmarcan a Saussure en otro ámbito de reflexión y dan luces sobre su trascendencia científica y hermenéutica.

6. Por ser bien conocidas, evito mencionar arriba las siguientes ideas de Saussure. Las reproduzco aquí por su relación con los razonamientos que luego expongo: “Al separar la lengua del habla [*langue et parole*] se separa a la vez: 1. Lo que es social de lo que es individual; 2. Lo que es esencial de lo que es accesorio y más o menos accidental. La lengua no es una función del sujeto hablante, es el producto que el individuo registra pasivamente; nunca supone premeditación, y la reflexión no interviene en ella más que para la actividad de clasificar [...] El habla es, por el contrario, un acto individual de voluntad y de inteligencia, en el cual conviene distinguir: 1. Las combinaciones por las que el sujeto hablante utiliza el código de la lengua con miras a expresar su pensamiento personal; 2. El mecanismo psicofísico que le permita exteriorizar esas combinaciones” (57).

7. En otro momento dirá: “no es, pues, quimérico decir que es la lengua la que hace la unidad del lenguaje” (53).

8. Aunque no sea esta frase de Saussure, su presencia en el *Curso* tiene suficiente relevancia para no perderla de vista ni dejarla de lado cuando se explora la influencia del pensamiento saussureano en el rumbo que toma la lingüística durante el siglo XX y en el consiguiente divorcio, por ejemplo, de la lingüística “científica” y la filología.

para el sujeto hablante su sucesión en el tiempo es inexistente. El hablante está ante un estado. Así el lingüista que quiere comprender ese estado tiene que hacer tabla rasa de todo lo que ha producido y desatenderse de la diacronía⁹. Nunca podrá entrar en la conciencia de los sujetos hablantes más que suprimiendo el pasado. La intervención de la historia sólo puede falsear el juicio (149) [...] la oposición entre los dos puntos de vista —sincrónico y diacrónico— es absoluta y no tolera componendas (151) [...] es patente que el aspecto sincrónico prevalece sobre el otro, ya que para la masa hablante es la verdadera y única realidad [...] también lo es para el lingüista: si el lingüista se sitúa en la perspectiva diacrónica no será la lengua lo que él perciba, sino una serie de acontecimientos que la modifican (161).

9. Sería interesante confrontar estas premisas con los postulados metodológicos de los primeros trabajos de Chomsky y el diseño de su perspectiva analítica.

Para no dejar duda sobre cuánto ayuda la sincronía en el conocimiento de la lengua añade que

la sincronía no conoce más que una perspectiva, la de los sujetos hablantes, y todo su método consiste en recoger su testimonio; para saber en qué medida una cosa es realidad será necesario y suficiente averiguar en qué medida existe para la conciencia de los sujetos hablantes (161).

Queda así delimitada la *lengua* como el objeto de estudio y la *sincronía* como la perspectiva señalada para llevar a buen puerto el trabajo exploratorio y analítico. Con el tiempo, ambos, *lengua* y *sincronía*, se convirtieron en la síntesis del pensamiento saussureano y en el legado que, junto con el signo, marcaría la lingüística del XX, con la consiguiente postergación del *habla* y la *diacronía*. Hoy es un lugar común hacer este tipo de referencias. Sin embargo, la relectura (o la lectura, a secas) del *Curso* matiza considerablemente la percepción habitual (o la leyenda) en torno a los postulados saussureanos y a los límites que cercan y aíslan a la lengua del habla y a la sincronía de la diacronía. Saussure afirmó las dicotomías, pero no ignoró los puntos de contacto ni la reciprocidad teórica y empírica entre los conceptos involucrados. Dicho de otro modo: no hay lengua sin habla, ni sincronía sin diacronía. Lo razona de esta manera:

el lenguaje tiene un lado individual y un lado social, y no se puede concebir el uno sin el otro (49) [...] En cada instante el lenguaje implica a la vez un sistema establecido y una evolución, en cada momento es una institución actual y un producto del pasado. Parece a primera vista muy sencillo distinguir entre el sistema y su historia, entre lo que es y ha sido; en realidad, la relación que une esas dos cosas es tan estrecha que es difícil separarlas [...] es una idea enteramente falsa esa de creer que en materia del lenguaje el problema de los orígenes difiere del de las condiciones permanentes. No hay manera de salir del círculo (50)¹⁰.

10. Aunque se trata de una afirmación que daría pie a otro tipo de desarrollo, no quiero omitir la siguiente afirmación de Saussure: “no es el lenguaje hablado el natural al hombre sino la facultad de constituir una lengua, es decir, un sistema de signos distintos que corresponden a ideas distintas” (53); o que “[e]l papel característico de la lengua frente al pensamiento no es el de crear un medio fónico material para la expresión de las ideas, sino el de servir de intermediaria entre el pensamiento y el sonido, en condiciones tales que su unión lleva necesariamente a deslindamientos recíprocos de unidades” (192).

No hay cómo pasar por alto el carácter dinámico, variable e inestable del habla, a diferencia de la quietud y de la homogeneidad de la lengua. Siendo el habla individual, la diversidad es su característica más notoria, tanto si se considera a cada hablante como a grupos o comunidades. Hoy esta premisa recae al campo de la *variación*. Si es posible la comunicación en un ambiente tan tornadizo es porque tras las variantes existen invariantes, formas ideales, comunes y generalizables a partir de un acervo delimitado y regular de unidades. A ello parece referirse Saussure:

11. Sin ánimo de forzar las cosas, es oportuno recordar la importancia que tuvo la búsqueda de variantes e invariantes en la filología, en la reconstrucción de textos antiguos, en el rescate de tradiciones, leyendas y canciones populares. En el ámbito del hispanismo quien mejor encarna esa orientación es sin duda Menéndez Pidal (cf. Garatea 2005).

entre todos los individuos así ligados por el lenguaje, se establecerá una especie de promedio: todos reproducirán —no exactamente, sin duda, pero sí aproximadamente— los mismos signos unidos a los mismos conceptos (56)¹¹.

Significa ello la existencia de modos particulares de usar la lengua, de expresiones momentáneas y fugaces que responden a motivaciones y necesidades expresivas, y la simultánea presencia de un saber colectivo, homogéneo, que regula y encausa las innovaciones, las creaciones fortuitas, y prefiere lo consabido antes que las novedades surgidas de la creación individual. Se plantea así una tensión entre el individuo y la colectividad, entre la actuación del hablante y el consenso imperante en la comunidad. Pero las lenguas cambian y el cambio tiene origen en el habla. Obviamente no son procesos inmediatos ni automáticos:

todo cuanto es diacrónico en la lengua solamente lo es por el habla. En el habla es donde se halla el germen de todos los cambios: cada uno empieza por ser práctica exclusiva de cierto número de individuos antes de entrar en el uso [...] pero no todas las innovaciones del habla tienen el mismo éxito y mientras sigan siendo individuales no hay por qué tenerlas en cuenta, ya que lo que nosotros estudiamos es la lengua; no entran en nuestro campo de observación hasta el momento en que la colectividad las acoge (172-173)¹².

En otro pasaje queda claro que no le fue ajeno el problema de la diversidad lingüística en el espacio, ni su trascendencia en la identidad que un hablante se forja en su entorno verbal:

Lo primero que sorprende en el estudio de las lenguas es su diversidad, las diferencias lingüísticas que aparecen en cuanto se pasa de un país a otro y hasta de un distrito a otro. Si las divergencias en el tiempo escapan muchas veces al observador; las divergencias en el espacio saltan a la vista en seguida [...] justamente gracias a esas comparaciones es como un pueblo adquiere conciencia de su idioma (305).

Sólo cuando se presta atención al habla es posible llegar a señalamientos como los citados. Queda claro que, para Saussure, el habla es una dimensión inherente y esencial en la comprensión del lenguaje, pero sitúa y delimita el quehacer del lingüista en la lengua, un concepto formulado a la luz de las premisas positivistas y que le permite erigir una disciplina con un perímetro regular, bien delimitado y propio. La lingüística gana autonomía y define su objeto. En cambio, el habla, tan cambiante y heterogénea, es, por sus características, imposible de reducir y encapsular. Por ello,

[...] la actividad del sujeto hablante debe estudiarse en un conjunto de disciplinas que no tienen cabida en la lingüística más que por su relación con la lengua (64).

Cien años después, el moderno empuje de la sociolingüística y de la pragmática, con dosis necesarias de psicología cognitiva y social, da la razón a Saussure. Ellas estudian “la actividad del sujeto hablante” o si se prefiere el habla en acción, el saber hecho praxis, e incorporan hipótesis y resultados de distintas disciplinas. Son orientaciones abiertas a la interdisciplinariedad, atraídas por aquello que la lingüística dejó fuera de su centro de atención: el habla. Que, en paralelo, Saussure enfatice la sincronía no significa que desdeñe el dinamismo de las lenguas. Toda lengua existe en movimiento constante: “la inmovilidad absoluta no existe [...] todas las partes de la lengua están sometidas al cambio” (231), dice Saussure¹³. Sin embargo, favorece un quehacer que posterga las mudanzas lingüísticas. Esto da la impresión (sólo la impresión) de responder a que no les concede estatus científico. Pasajes como el siguiente refuerzan esa idea, a pesar de que los fragmentos citados anteriormente tienen otro sentido:

12. Dicho al pasar, alguna vez habrá de confrontar estas premisas con las expuestas por Coseriu (1978 [1957]) en *Sincronía diacronía e historia* y la concepción de cambio lingüístico del lingüista rumano.

13. A esa idea hay que añadir la siguiente: “La lingüística estática o descripción de un estado de lengua se puede llamar gramática en el sentido muy preciso [...] la gramática estudia la lengua como sistema de medios de expresión; quien dice gramática dice sincrónico y significativo, y como ningún sistema está a caballo sobre varias épocas a la vez; no hay para nosotros una gramática histórica; la que así se llama no es en realidad, más que la lingüística diacrónica” (223).

La lengua es necesaria para que el habla sea inteligible y produzca todos sus efectos; pero el habla es necesaria para que la lengua se establezca; históricamente el hecho de habla precede siempre [...] el habla es la que hace evolucionar a la lengua [...] Hay pues interdependencia de lengua y habla, aquélla es a la vez el instrumento y el producto de ésta. Pero eso no les impide ser dos cosas absolutamente distintas [...] no hay, pues nada de colectivo en el habla; sus manifestaciones son individuales y momentáneas (64-65).

Las idas y vueltas mostradas pueden deberse a Saussure o a los editores del *Curso*. También pueden deberse a las dudas del autor; al hilo de su argumentación o la presión de hacer ciencia a la luz de las ideas del momento y de querer diferenciarse de sus antecesores. Cabe ciertamente que la complejidad del objeto se le impusiera por momentos en contra de sus deseos y afirmaciones. Puede haber más de una razón. No pretendo resolver aquí el dilema. Hace cien años el *Curso* trajo ese panorama y con ese mar de ideas y reflexiones entró en la historia de la lingüística.

3. ¿Por qué no el habla? ¿Por qué no la diacronía?

Aunque sea discutible que Saussure desligue de su objeto la dimensión pragmática y variable de las lenguas, difícilmente puede negarse que acierta relacionando el lenguaje y la lengua con la mente. Saussure focaliza así en el hablante la principal fuente de conocimiento y lo sitúa en el primer plano de sus postulados. Es cierto que no queda claro qué entiende Saussure por competencia y conciencia lingüística ni cuál es el lugar que atribuye a los procesos cognitivos, pero el realce de la dimensión psíquica, mental, de la lengua es sin duda un aspecto que no debe olvidarse cuando conmemoramos el centenario del *Curso*. Lo mismo debe decirse de que la lengua sea situada en los individuos, no obstante la abstracción del concepto. El hablante surge así como usuario de un sistema abstracto y colectivo. Gracias a ello, Saussure hizo girar la investigación y la encaminó en nuevas direcciones. Abandona la evolución y el historicismo, acoplados a la descripción de sonidos y morfemas en el tiempo o en comparaciones estructurales, e introduce la idea de lengua, un sistema organizado en oposiciones binarias, solidariamente cohesionado. Sin duda, es uno de los aciertos de Saussure.

Pero el acierto produjo olvidos. Algunos “olvidos” no pertenecen a Saussure sino a quienes vinieron después y llevaron al límite partes o ideas sueltas del *Curso*, ignorando las vueltas que tiene el libro. La idea de lengua y del quehacer del lingüista que postula Saussure, materializados en la última frase del libro, desembocó en la especialización, en el aislamiento de los fenómenos y en la indiferencia ante la totalidad de unidades, hechos y usos que les da sentido y pertinencia en la vida social: ¿cómo estudiar la lengua, un objeto histórico por definición, excluyendo la historia?, ¿cómo estudiar lo estructurado, la lengua, sin mirar lo no estructurado?, pregunta con razón Kabatek (2015)¹⁴. Sus preguntas tocan el centro de las dicotomías y el fundamento de las preeminencias expuestas en el *Curso*: la lengua y no el habla, la sincronía y no la diacronía. Aunque las valore por igual y dé cuenta de las relaciones entre ellas, es verdad que Saussure elige y jerarquiza y, por tanto, posterga. Su motivación está en el plano metodológico y no en el del objeto. Lo recuerda Coseriu:

El problema de la antinomia entre sincronía y diacronía es, en el fondo, un falso problema [...] la antinomia, tal como la formuló De Saussure, no pertenece al plano del objeto, sino al plano de la investigación: se trata, pues, de una diferencia de puntos de vista, de una

14. Kabatek plantea ambas preguntas en un artículo reciente dedicado a explorar el desarrollo que siguió a Saussure. A la segunda pregunta añade: “¿cómo [estudiar] la relación entre lengua y sociedad sin las funciones internas de la lengua?, ¿cómo [estudiar] la pragmática sin lo particular de cada lengua, cómo la cognición universal dejando de lado la estructuración particular de cada lengua?” (Kabatek 2015).

distinción metodológica (y, más aun, perteneciente a cierta metodología) que ha sido interpretada como distinción real, correspondiente a los hechos mismos del lenguaje (Coseriu 1968, 273).

En realidad, el objeto es un objeto doble¹⁵: es lengua y es habla, es sincrónico y diacrónico. Pero es imposible estudiarlas a la vez. Y esa imposibilidad obliga a elegir una perspectiva que obviamente no afecta la naturaleza del objeto ni sus condiciones de funcionamiento. La elección es metodológica, es decir, corresponde al procedimiento que sigue el observador para acercarse, describir y explicar su objeto. Los resultados son, por tanto, parciales y están supeditados a la perspectiva elegida. Alonso explica la elección de Saussure diciendo que

no es de sospechar en un Ferdinand de Saussure animadversión alguna contra el espíritu; en él no hay rastro alguno de materialista, ya que el sistema de la lengua no tiene existencia material, sino psíquica, aunque despersonalizada. Fue la aspiración del positivismo al “pájaro en mano” la que empujó a la clara inteligencia de un Saussure a simplificar su objeto de estudio, eliminando, por material indócil, todas las complejidades que no se adecuaban a los métodos disponibles, toda acción irreductible a relaciones previsibles entre elementos previstos (Alonso 1959 [1945], 28)¹⁶.

En cambio, Alonso ve en el habla, y no en la lengua, el auténtico centro del interés. Lo justifica así:

Saussure descubre luminosamente que el producir y armar tal pensamiento particular es cosa del habla, no de la lengua. Y tendremos que completar: tampoco es de la lengua, sino del habla, el momento de la comprensión, que consiste en rearmarlo reorganizando su unidad [...] la lengua no existe como reino autónomo del habla [...] Podemos, sí, discernir lo individual y lo social en un idioma, pero cuando nuestro análisis se aplica con total responsabilidad a la existencia concreta de uno u otro elemento, reconocemos que la lengua sin habla no tiene existencia real en ninguna parte; sólo existe en el uso activo que de ella hace el que habla o en el uso activo del que comprende. Solo el “habla” real da realidad a la “lengua”. Esto obliga a ver en el habla y no en la lengua el gozne de la ciencia del lenguaje (Alonso 1959 [1945], 25-26).

Parecen resonar aquí algunas ideas de Meillet (1916) y de Secheyay (1940), editor del *Curso*. Vale la pena citarlos y admirar la agudeza y la lucidez de observaciones que parecen efectuadas unos minutos antes de escribir y leer esta línea. Cuando reseña la edición del *Curso*, en el *BSLP*, Meillet escribe a propósito de la oposición entre sincronía y diacronía:

En séparant le changement linguistique des conditions extérieures d'où il dépend, F. de Saussure le prive de réalité; il le réduit à une abstraction, qui est nécessairement inexplicable [...] s'il veut décrire une langue actuellement parlée, on ne peut le faire qu'en tenant compte des différences qui résultent de la diversité des conditions sociales et de toute la structure de la société considérée (Meillet 1916, 34-36).

Un año después, en 1917, también a propósito del *Curso*, expresa Meillet las dudas que le generan algunas afirmaciones y razonamientos del maestro. Dice, por ejemplo, que

[]La façon dont la “langue”, qui est l'objet essentiel de la linguistique, est distinguée de la “parole” est saisissante [...] la langue y est considérée abstraitement, en éliminant le plus possible la considération des événements historiques. Il y est enseigné que la langue est un fait social; mais F. de Saussure évite de considérer le détail des conditions sociales et les événements qui

15. Pocos años atrás, Verleyen opinaba con toda razón que “la langue est deux choses à la fois: une synchronie et une diachronie [...] La langue est un objet double. Évidemment, cette duplicité de l'objet découle tout simplement de la perspective adoptée, puisque, pour ce même Saussure, c'est le point de vue qui crée l'objet” (Verleyen 2008, 136).

16. Distante del positivismo, Alonso introduce una reflexión que matiza el planteamiento de Saussure sobre el circuito comunicativo: “El que escucha no se limita para comprender a registrar pasivamente los elementos idiomáticos que le van llegando y a asociarlos con las ideas correspondientes; el acto de la comprensión supone una conciencia activa, una actitud como de sintonización con la actividad creadora del que habla, una respuesta psíquica adecuada” (Alonso 1959 [1945], 25).

déterminent les états de langue. Le fait linguistique est envisagé en lui-même, indépendamment de toute influence externe. Depuis un certain nombre d'années, on réagit contre cette manière trop abstraite de traiter la linguistique et l'on travaille à rapprocher les faits de langue de leurs conditions externes, c'est-à-dire des situations sociales et des événements historiques dont ils dépendent (Meillet 1917, 50-51).

Tomar este camino obliga a girar el edificio saussureano. Introduce la volatilidad del hablar y su dinamismo e inestabilidad impiden la reducción y el aislamiento del entorno. El habla posee las características que el positivismo es incapaz de asumir metodológicamente. Lo impredecible y cambiante, por ejemplo, se oponen a la rigidez y a la causalidad positivistas. La concepción de un objeto abstracto abandonó la heterogeneidad del hablar, no obstante que los une un vínculo natural. Hoy es campo atendido por la pragmática, el análisis del discurso y la variación tanto en enfoques sincrónicos como diacrónicos. Las tradiciones discursivas, por ejemplo, en la historia de la lengua, integran, en la valoración de los datos, pautas social e históricamente consensuadas que explican la presencia o la ausencia de un fenómeno verbal¹⁷. Ellas acompañan la historia del sistema gramatical y tienen su propia historia. Se busca así una explicación integral de los hechos verbales. Ese propósito supone abandonar la separación entre lengua y habla y, más bien, optar por ambas y recuperar los entornos.

Por su parte, Sechehaye (1940) razona en torno a una *lingüística del habla*. Argumenta sin oponerse a Saussure. Pero es posible reconocer que admite y, hasta cierto punto, lamenta las pérdidas que ocasiona la supremacía de la lengua y el olvido del hablar y de la diacronía:

En réalité la parole est une chose qui logiquement, et souvent aussi pratiquement, précède la langue et le phénomène linguistique dans le sens saussurien du terme. Tout acte expressif, toute communication, par quelque moyen qu'elle s'opère, est un acte de parole [...] L'intervention de la linguistique de la parole entre la linguistique statique et la linguistique diachronique n'est pas autre chose qu'un effet de la primauté du facteur humain et vital en matière d'expression sur le facteur de l'abstraction intellectuelle et de l'institution sociologique que la langue représente. Par la parole cette dernière reprend constamment le contact avec ses propres sources; elle ne persiste et ne se renouvelle que par là [...] Il faut tenir compte encore du fait que, dans nos sociétés socialement hétérogènes, la plupart des individus parlent simultanément plusieurs langages (langue familière, langue écrite, langues techniques ou savantes, etc.), ce qui suppose une conscience linguistique organisée sur plusieurs centres à la fois et par conséquent pleine de contradictions et d'équilibres instables. Cet aspect social de la complexité d'un état de langue n'est d'ailleurs qu'un autre aspect de sa labilité et de son devenir. Le principe de stabilité n'est donc pas dans la réalité concrète, dans les faits. Il est derrière cette réalité, il est dans la volonté collective et inconsciente de maintenir une organisation suffisamment stable du langage¹⁸. Il y a une force toujours présente qui empêche l'usage de se désagréger dans un désordre par trop inorganique. Et c'est parce que cette force existe et qu'elle est efficace que cet idéal d'organisation et de stabilité se trouve partout assez réalisé pour répondre aux besoins pratiques de la communauté parlante (Sechehaye 1940, 12-13).

Sobre esa base, Sechehaye establece el campo de una *lingüística del habla*, una *lingüística* que asume la diversidad de circunstancias que rodea el uso de una lengua, vale decir, la pluralidad de entornos en los que una lengua evidencia su condición comunicativa, esa realidad heterogénea y cambiante que actúa de puente entre dos o más personas y que, no obstante su variabilidad, es sistemática:

17. Es notable el creciente y actual interés por las tradiciones discursivas. La bibliografía se multiplicó a una velocidad impensable en los últimos años. Para una idea general del concepto remito a Kabatek 2005 y 2008; Koch 1997; López Serena 2011 y 2012; Oesterreicher 1997 y 2007.

18. Lo que está en juego en estas ideas es la relación entre individuo y sociedad o, si se quiere, de la lengua como institución social. En un trabajo sobre Saussure y el carácter social de lengua, Chiss reproduce los siguientes fragmentos de Whitney que traigo a colación por su pertinencia en este momento y por su importancia para la filiación de las ideas de Saussure: "Whitney, en définissant la langue comme institution, propose une dialectique du rapport individu/communauté linguistique: «Le discours et les changements qui touchent au discours sont le travail de la communauté; mais la communauté ne peut agir autrement que par l'initiative de ses membres, qu'elle approuve ou réprouve» (Whitney, 1867, cité par Jacob, p. 158). L'accent mis sur l'usage prépare l'idée de «réalité» synchronique: «La langue, en fait, n'a d'existence que dans l'esprit et la bouche de ceux qui en usent» (ibid., cité par Jacob, p. 155)" (Chiss 1978, 98).

La linguistique de la parole s'intéresse au contraire aux phénomènes concrets, aux actes dans lesquels la langue est mise au service de la pensée, avec tout ce qui fait de chacun d'eux un phénomène occasionnel différent de n'importe quel autre phénomène. Chacun de ces actes surgit, en effet, dans un lieu et un temps déterminés, entre des interlocuteurs ayant chacun sa personnalité et dans un ensemble de circonstances spéciales qui le déterminent. Il comporte de la part du sujet parlant, pour ne parler que de lui d'abord, un certain emploi des ressources de la langue combinées naturellement avec celles du langage symbolique et spontané [...] C'est là que la parole se manifeste comme une puissance créatrice, ordonnatrice et féconde¹⁹ [...] La parole exerce alors au contraire une action délétère et désorganisatrice à l'égard de l'instrument dont elle se sert, mais cette action n'est pas moins digne d'être analysée et expliquée que l'autre²⁰ (Sechehaye 1940, 17).

Aunque podrían citarse otros nombres, fue Coseriu quien, varios años después, llamó la atención sobre la urgencia de admitir el hablar en la investigación y valorarla sin menoscabo del lugar que ocupa la lengua. Situado en una tradición que lo enlaza con Humboldt y el idealismo, en 1955 publica un trabajo titulado "Determinación y entorno" y cuyo subtítulo precisa el ámbito general de su reflexión y lo diferencia del estructuralismo entonces reinante: "Dos problemas de una lingüística del hablar". En esas páginas, Coseriu afirma que

resulta difícil constituer la ciencia de aquello que queda cuando del hablar se aísla la lengua, pues lo que queda son hechos particulares y heterogéneos [...] La lengua, en realidad, integra el habla; y la distinción entre langue y parole, además de admitir varias interpretaciones, no es "real", sino "formal" y metodológica [...] cabría preguntarse si hay una lingüística que no sea lingüística del hablar. La lengua misma ¿qué otra cosa es si no un aspecto del hablar? [...] no hay que explicar el hablar desde el punto de vista de la lengua, sino viceversa. Ello porque el lenguaje es concretamente hablar, actividad, y porque el hablar es más amplio que la lengua: mientras que la lengua se halla toda contenida en el hablar, el hablar no se halla todo contenido en la lengua [...] la lengua es concretamente un modo histórico de hablar (Coseriu 1955, 29-32)²¹.

En *Sincronía, diacronía y tipología* (1968) no duda Coseriu en tomar distancia de Saussure, sin que ello ocasione un distanciamiento insalvable en su concepción de la lengua y de la lingüística. En su ensayo *Sincronía, diacronía e historia* (1957) dio una pauta acerca de cómo integrar el hablar en el cambio lingüístico que no ha perdido actualidad ni interés. Cuando en 1968 razona sobre los fundamentos del cambio lingüístico afirma:

Como lo han señalado Humboldt y Croce, en realidad, no se aprende una lengua, sino que se aprende a crear en una lengua, es decir, a superar lo materialmente aprendido: conoce efectivamente una lengua quien es capaz de crear en ella hechos nuevos, de decir con ella lo que no se ha dicho nunca antes (Coseriu 1968, 274)²².

Ciertamente que es extensa la lista de autores y propuestas dedicadas a rebatir o ampliar a Saussure. También es enorme la lista de investigadores que sencillamente le niegan importancia sin haberlo leído. En cualquier caso, lo señalado hasta aquí me parece suficiente para detenerse y celebrar el centenario del *Curso*, pero, sobre todo, para valorar las dicotomías y ofrecer algunas ideas sobre sus aplicaciones en un contexto menos teórico y más próximo a la diversidad social y lingüística. El recuento ofrecido enriquece y enmienda los postulados saussureanos y los sitúa en su contexto como criterios analíticos y explicativos. Igualmente claro es que las dicotomías trazan una ruta de investigación y definen una manera de concebir el objeto de investigación. Muchos de los temas que ahora atraen el interés están

19. Para Wartburg es claro que "el habla es una fuerza móvil, es la fuerza que impulsa la lengua hacia adelante. Parece que para Sechehaye es la única que así obra, y [...] permite presumir que él cree que todas las modificaciones que se producen en la lengua resultan de la lucha del individuo para llegar a expresarse por medio del lenguaje. Esto es exacto en tanto, en cuanto remediando una frase famosa, puede decirse: no existe nada en la lengua que no haya existido antes en el habla [...] sin embargo, en ocasiones) No ha sido la voluntad expresiva de cada uno la que ha operado estos cambios, sino fuerzas superindividuales y grandes acontecimientos históricos, como la mezcla de pueblos distintos" (Wartburg 1951, 345-346).

20. La amplitud que muestra Sechehaye en estas observaciones facilitan afirmaciones sobre la diacronía y la historia: "Le linguiste a le droit de s'efforcer de mettre en lumière les parallélismes qu'il peut y avoir entre le devenir d'un idiome et l'histoire du peuple qui le parle" (Sechehaye 1940, 25).

21. Mendivil (2010) razona críticamente sobre la lectura que hace Coseriu de Saussure y discrepa del primero porque, a su juicio, Coseriu lee a Saussure sin abandonar su punto de vista sobre la lengua y la lingüística. Observación ciertamente discutible.

22. De acuerdo con Coseriu, las hipótesis saussureanas tienen una serie de límites y restricciones que impiden explicar el cambio lingüístico. Coseriu las razona y demuestra con amplitud y detalle en *Sincronía, diacronía e historia* (1978 [1957], 19-67).

sugeridos o planteados expresamente en el *Curso*. Muchos otros no. Pero su ausencia en lugar de expresar un defecto o una mala lectura sirve para recordarnos lo avanzado en los últimos cien años y, por qué no, sirve también para espolear la sensación de estar ante graves e injustificados olvidos.

4. El hablar y la diacronía en español americano

Curiosamente, aunque citado y recordado, no suele razonarse en torno a Saussure y sus postulados cuando se habla sobre la historia del español americano o sobre su compleja y heterogénea actualidad. Es verdad que, salvo un par de referencias a México (p. 310 y ss.), no estuvo América entre las preocupaciones principales de Saussure ni tendría por qué estarlo. De manera que no se trata de forzar hipótesis y conceptos para darle sitio a una realidad ajena al *Curso*. Ello no impide, sin embargo, ofrecer algunas calas sobre la utilidad de los planteamientos saussureanos o de la discusión reseñada en el apartado anterior cuando el foco se dirige hacia la historia de una lengua trasplantada e impuesta a otro continente, donde existían otras lenguas, otras costumbres, otras tradiciones y un mundo social, físico y natural distinto. No se trata ahora de un sistema de signos sino de varios sistemas que entran, sin haberlo previsto, en interacción, desigual y asimétrica, mediante actos de habla originados por personas incapaces de entenderse. Con seguridad, lo que eran sonidos y significados para unos eran simples ruidos para los otros²³. Es el habla el lugar del contacto y donde se encara el primer impacto de la incomunicación. No es algo intangible, sino evidente y concreto. Real. Tan real que la historia del español americano es una historia de actos de habla, situados en el tiempo y bajo circunstancias irrepetibles²⁴. Esta es una de las razones por las que debe incorporar los entornos. Su olvido produce una historia abstracta, ajena a los hablantes, y divorciada de las circunstancias sociales y culturales que favorecieron no solo la implantación del español sino que esa lengua adquiriese rasgos y formas originados en el contacto con otros sistemas lingüísticos y con otros modos de hablar. Obviamente una mirada concentrada exclusivamente en la lengua, divorciada del habla y de los contextos, resulta incapaz de vislumbrar la amplitud y la complejidad que define el español hablado actualmente en América²⁵.

Su estudio quiebra las distancias y favorece la integración de saberes. El objeto impone su realidad. Por ejemplo, las fuentes para describir la formación de las variedades americanas son asunto de sistemas y tradiciones, de consensos y de individuos, es decir, de lengua y habla. De ambas a la vez. Todo texto es conjunción de consideraciones abstractas, de regularidades y patrones pero también de efectos concretos e individuales y de funciones y necesidades comunicativas. Es ahí donde las tradiciones discursivas cumplen una invaluable tarea hermenéutica y descriptiva²⁶. Resuelven la brecha originada por las dicotomías del *Curso*, no obstante los desacuerdos sobre su proyección teórica²⁷ y las eventuales dificultades de su concreción en los datos. Al margen de la polémica, hace diez años ofreció Rivarola la siguiente definición que reúne y asocia buena parte de las ideas expuestas. Lo cito para resaltar el desarrollo posterior a las dicotomías saussureanas y cómo es posible integrar perspectivas y conceptos en la representación de un objeto histórico:

En tanto conjunto de tradiciones de habla que una comunidad posee en un equilibrio inestable, un idioma es una memoria colectiva pluriforme, heterogénea, de estratos

23. Leído así el encuentro de Atahualpa con Pizarro se hace evidente el absurdo de contexto comunicativo que simbólica y empíricamente define el inicio de la conquista del Perú y la imposición del español en los dominios del quechua. El fragmento que cito a continuación no sólo narra el episodio sino que, al final, el narrador agrega una coletilla que denota su conciencia sobre una comunicación imposible: "Llevaba [Valverde] en la manos su breviario cuando esto decía. Atabalpa oyalo como cosa de bulra. Entendió bien con el yntreprete todo ello; pidió a fray Viçente el breviario. Pútoselo en las manos con algún reçelo que cobró de verse entre tal gente. Atabalpa lo miró e remiró, hojeólo una vez y otra. Pareciéndole mal tantas hojas, lo arronjó en alto sin saber lo que hera porque para que lo entendiera avianselo de dezir de otra manera" (Cieza de León 1989 [1533] III, 134; *mías las cursivas*).

24. Aunque se trata de una afirmación que podría considerarse obvia, su obviedad curiosamente parece haberla llevado al olvido durante la valoración de los datos y se prefiere retraer el objeto de estudio de los entornos y de la cultura. En situación de contacto de lenguas, el aislamiento de los fenómenos respecto de las condiciones generales ocasiona que se pierda precisamente las diversas dimensiones inherentes al contacto.

25. En otra oportunidad pero a propósito del contexto reseñado, afirmé: "Bastante simple, pero nada trivial. Sucede lo mismo con los efectos (del contacto): ellos están siempre integrados en actos de habla. Lo que hay es dinamismo, convivencias y mezclas entre personas que hablan lenguas o variedades distintas. Podría decirse que nada más obvio que esto. Es tan obvio que lo pasamos por alto. Pero esa base es la que plantea problemas y exigencias, teóricos y metodológicos, cuando se quiere dar una explicación científica a fenómenos que se producen insisto en un tipo de contexto comunicativo y en situaciones no siempre homologables" (Garatea 2011, 249).

26. No es este lugar para desarrollar la dimensión textual del español americano. Pero no puedo obviarlo porque los criterios y las perspectivas aplicados se enlazan con una línea de trabajo iniciada por Saussure. Como ejemplo de lo señalado remito a Arias 2015; Garatea 2010 y 2013 y los títulos consignados en sus respectivas bibliografías.

27. Cf. López Serena 2011 y 2012.

múltiples, que sustancia y actualiza su uni(cí)dad en puntos móviles de convergencia: es decir, en las coincidencias fugaces del diálogo, en la escritura [...] Ese conjunto de tradiciones no se circunscribe al puro inventario de formas lingüísticas, las cuales, sin duda, son las que hacen posible, en un nivel primero y primario, la confluencia de las intenciones comunicativas: esas formas, en efecto, han sido en el pasado y son en el presente [...] ropaje y expresión de contenidos y valores, de experiencias y actitudes, de visiones del mundo, también de evaluaciones y de reflexiones sobre ellas mismas, así como sobre el sistema que integran y sobre la institución cultural que conforman (Rivarola 2007, 168)²⁸.

Por cierto, no fue ajena a Saussure la presión de las tradiciones verbales. Lebsanft y Schrott (2015, 25) piensan que ello es inherente al consenso que define la arbitrariedad del signo²⁹. Es la dimensión tradicional e histórica de los hechos de lengua la que permite postular la arbitrariedad como expresión del consenso social, es decir, como el amarre de un significado con un significante y viceversa. Sin ese vínculo no hay signo. Así lo dice Saussure:

Precisamente porque el signo es arbitrario no conoce otra ley que la de la tradición, y precisamente por fundarse en la tradición puede ser arbitrario (139).

Para los hablantes, la fuerza de las tradiciones se asienta en la memoria colectiva y regula la comunicación adecuando el discurso al contexto y a las expectativas que impone el entorno de enunciación. Su presencia genera un sentimiento de identidad y de reconocimiento, como miembro de una comunidad, cuando el oyente las reconoce en un acto verbal. Pero puede suceder lo contrario: que gatille en el oyente prejuicios, antipatías y falsas creencias sobre el hablante, cuando advierte que emplea otras tradiciones, otras modalidades, asociadas a otras comunidades. Bien sabemos que no son las lenguas las que discriminan sino los hablantes. Pero la discriminación se da por ser hablante de tal o cual lengua, mejor dicho: por ser hablante de una lengua es transformado el individuo en representante de esa "otra" comunidad y convertido de inmediato en blanco del racimo de ideas y falsedades elaborado social e históricamente en torno de esa comunidad. No pienso únicamente en la relación entre hablantes de español y hablantes de cualquiera de las lenguas amerindias. Mucho se ha dicho sobre el particular desde la Colonia, aunque persistan los vacíos en la información disponible. Pienso en los valores que son puestos en juego entre variedades de español. Ellos suelen reflejarse en criterios de "prestigio", de "cultura" y de "corrección idiomática", generalmente empleados para sancionar tradiciones populares o modalidades ajenas a la llamada "norma culta". La diversidad es sometida así a un rasero que, desde fuera, impone una jerarquía valorativa. Parece no importar que contravenga los usos, las costumbres y las tradiciones locales. Se olvida que lo que está en juego en el español es un amplio horizonte de escenarios sociolingüísticos e históricos difícilmente homologables³⁰. El hablante puede ignorar la evolución, los procesos históricos que explican tal o cual rasgo o modalidad, pero sabe bien cómo hablar en tal o cual contexto y no pasará por alto si su interlocutor transgrede o incumple lo esperable y habitual o si sencillamente habla de otra manera su lengua. Para los hablantes la condición es que los actos verbales sean pertinentes y eficientes. Por ello, esas jerarquías externas, impuestas, sólo discriminan y sancionan negativamente modos de empleo y características propias de una comunidad. Las tradiciones son, pues, fenómenos de uso, de historia social.

Hoy sabemos que la percepción es capaz de objetivar rasgos puntuales y precisos del hablar y de convertirlos en prototipos de una variedad, aunque

28. Lara integra y explora el concepto y el valor de las tradiciones en la historia del español general y, en particular, en el de México cf. Lara 2013 y 2016: 231-243.

29. La consecuencia que extraen Lebsanft y Schrott es que "Das arbiträre Zeichen folgt der Tradition und diese Tradition erst ermöglicht die Arbitrarität des Zeichens. Der Traditionsbegriff ist damit auch für strukturalistische Ansätze grundlegend. Allerdings wird die Traditionalität hier auf die langue und damit auf das idiomatische Wissen, insbesondere die Theorie des sprachlichen Zeichens, begrenzt. Die kulturelle Traditionalität des Sprechens und der im Sprechen erzeugten Texte wird dagegen in der auf Saussure aufbauenden strukturalistischen Sprachwissenschaft nicht berücksichtigt" (Lebsanft y Schrott 2015, 25). Véase también Lebsanft (2015) para lo concerniente a las tradiciones y su estatus lingüístico.

30. Pienso, por ejemplo, en el carácter pluricéntrico del español. Véanse las justificaciones expuestas, por ejemplo, en Greusslich (2015) y Oesterreicher (2002).

resulte difícil precisar cuál es esa variedad y por qué se genera un prejuicio sobre un rasgo concreto. La adscripción que despierta el reconocimiento de una forma o de un hecho puntual de lengua en el habla de una persona suele remitir a lugares, a grupos, económicamente marcados y a razas. España *versus* América; la capital *versus* las provincias; lo costeño *versus* lo andino, por ejemplo. Es otro tipo de dicotomías. Aunque Saussure no llegó tan lejos, sí dio el pitazo inicial caracterizando a la lengua como fenómeno psíquico, cognitivo³¹. La psicología experimental vino luego a darle contenido a esa hipótesis y, en los últimos años, el rebote de esa línea de trabajo en la exploración de la vida social de una lengua y de la variación renovó la manera tradicional de entenderla y permitió integrar la historia social y la percepción en el análisis de una variante y de su difusión. Para la explicación del español hablado en América, este marco resulta de suma importancia: abre el cauce para integrar la historia en el conocimiento del español actual. La diacronía de la sincronía. ¿Lo entrevió Saussure cuando afirmó lo siguiente?:

[E] análisis de las unidades de lengua, que los sujetos hablantes hacen en todo momento, se puede llamar análisis subjetivo; guardémonos de confundirlo con el análisis objetivo, fundado en la historia (293).

31. Ténganse presentes, entre otros, los trabajos publicados en los últimos años por Caravedo dedicados específicamente al tema arriba planteado. Su último libro (2015) lleva precisamente un título que sintetiza las ideas expuestas en las líneas precedentes: *Percepción y variación lingüística: Enfoque sociocognitivo*.

5. Nota final

Pasaron cien años y Saussure sigue vigente. La lectura del *Curso* es una experiencia que no pierde frescura con los años. Mantiene ese peculiar tono que interroga al lector sobre su competencia verbal. Gran acierto de Saussure. Pero haríamos mal en pretender que nada ha sucedido desde 1916. De eso no se trata un homenaje. Toda celebración debe ser crítica y crítica ha pretendido ser esta relectura. El balance es positivo, por cierto. No lengua ni habla sino lengua y habla juntas. Del mismo modo, no sincronía ni diacronía, sino sincronía y diacronía. Lo supo Saussure y lo razonó en las páginas iniciales del *Curso*: “Tomado en su conjunto, el lenguaje es multiforme y heteróclito; a caballo en diferentes dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además al dominio individual y al dominio social [...] implica a la vez un sistema establecido y una evolución, en cada momento es una institución actual y un producto del pasado” (51 y 50). No hay más que decir.

Bibliografía

- » Alonso, Amado. 1959 [1945]. "Prologo a la edición español" de Ferdinand de Saussure (1916), *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- » Arias, Beatriz, ed. 2015. *Documentos públicos y privados del siglo XVI: Textos para historia del español colonial mexicano I*. México: UNAM.
- » Caravedo, Rocío. 2015. *Percepción y variación sociolingüística: Enfoque sociocognitivo*. Madrid: Vervuert.
- » Chiss, Jean-Louis. 1978. "Synchronie/diachronie: méthodologie et théorie en linguistique". *Langages* 49: 91-111.
- » Cieza de León, Pedro. 1989 [1553]. *Crónica del Perú, Tercera parte*. Lima: PUCP.
- » Coseriu, Eugenio. 1955. "Determinación y entorno: Dos problemas de una lingüística del hablar". *Romanistisches Jahrbuch* 7: 29-54.
- » ———. 1968. "Sincronía, diacronía y tipología". En *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas (Madrid 1965) I*, 269-281.
- » ———. 1978 [1957]. *Sincronía, diacronía e historia: El problema del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos.
- » Garatea, Carlos. 2005. *El problema del cambio lingüístico en Ramón Menéndez Pidal*. Tübingen: Narr.
- » ———. 2010. *Tras una lengua de papel: El español del Perú*. Lima: PUCP.
- » ———. 2011. "Notas para una explicación integral del contacto de lenguas". *Lingüística* 26: 248-252.
- » ———. 2013. "El español colonial en dos textos andinos". *Orillas* 2: 2-22.
- » Greusslich, Sebastian. 2015. "El pluricentrismo de la cultura lingüística hispánica: política lingüística, los estándares regionales y la cuestión de su codificación". *Lexis* 39: 57-99.
- » Habermas, Jurgen. 2002 [1964]. *Ciencia y técnica como ideología*. Tecnos: Madrid.
- » Kabatek, Johannes, ed. 2008. *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico*. Madrid: Vervuert.
- » Kabatek, Johannes. 2005. "Tradiciones discursivas y cambio lingüístico". *Lexis* 29: 151-177.
- » ———. 2015. "Tradición e innovación: La lingüística moderna desde Saussure hasta el siglo XXI". *Annadis* (en prensa).
- » Koch, Peter. 1997. "Diskurstraditionen: zu ihrem sprachtheoretischen Status und ihrer Dynamik". En *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*, editado por Barbara Frank, Thomas Hays y Doris, 43-79. Tübingen: Narr.
- » Lara, Luis Fernando. 2013. *Historia mínima de la lengua española*. México: El Colegio de México.
- » ———. 2016. "Hacia una tipología de las tradiciones verbales populares". En *Teoría semántica y método lexicográfico*, por Luis Fernando Lara, 231-243. México: El Colegio de México.
- » Lebsanft, Franz y Angela Schrott. 2015. "Diskurse, Texte, Traditionen". En *Diskurse, Texte, Traditionen*, editado por Franz Lebsanft y Angela Schrott, 11-48. Bonn: Bonn University Press.

- » Lebsanft, Franz. 2015. "Aktualität, Individualität und Geschichtlichkeit: Zur Diskussion um den theoretischen Status von Diskurstraditionen und Diskursgemeinschaften". En *Diskurse, Texte, Traditionen*, editado por Franz Lebsanft y Angela Schrott, 97-113. Bonn: Bonn University Press.
- » López Serena, Araceli. 2011. "La doble determinación del nivel histórico en el saber expresivo: Hacia una nueva delimitación del concepto de *tradición discursiva*". *Romanistisches Jahrbuch* 62: 59-97.
- » ———. 2012. "Lo universal y lo histórico en el saber expresivo: variación situacional y variación discursiva". En *Eugenio Coseriu en los comienzos del siglo XXI*, coordinado por Martínez del Castillo, 261-281. *Analecta Malacitana*, Anejos 86.
- » Meillet, Antoine. 1916. "Saussure, *Cours de linguistique générale*". *BSLP*, 33-36.
- » ———. 1917. "Saussure, *Cours de linguistique générale*". *Revue Critique d'Histoire et de Litterature* 4: 49-51.
- » Mendivil, José Luis. 2010. "Coseriu, Saussure y el problema del cambio lingüístico". *BSEHL* 7: 109-127.
- » Merleau-Ponty. 1975 [1945]. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.
- » Oesterreicher, Wulf. 1997. "Zur Fundierung von Diskurstraditionen". En *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*, editado por Barbara Frank, Thomas Hays y Doris, 19-41. Tübingen: Narr.
- » ———. 2002. "El español, lengua pluricéntrica: perspectivas y límites de una autoafirmación lingüística nacional en Hispanoamérica; El caso mexicano". *Lexis* 26: 275-304.
- » ———. 2007. "Gramática histórica, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas". *Revista de Historia de la Lengua Española* 2: 109-128.
- » Rivarola, José Luis. 2007. "La formación de un objeto histórico: a propósito del español de América". En *Sprachgeschichte und Geschichte der Sprachwissenschaft*, editado por Daniel Jacob y Thomas Krefeld, 169-178. Tübingen: Narr.
- » Sechehaye, Albert. 1940. "Les trois linguistiques saussuriennes". *Vox Romanica* 5: 1-48.
- » Verleyen, Stijn. 2008. "Les avatars d'une dichotomie saussurienne: synchronie et diachronie dans les théories modernes du changement linguistique". *Travaux de Linguistique* 57: 133-153.
- » Wartburg, Walther von. 1951. *Problemas y métodos de la lingüística*. Madrid: CSIC.